

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 253– 2 de junio de 2017

En este número

Te ofrecemos

- 1. ¡Ay, Señor!, Emilio Álvarez Frías
- 2. Marcando las distancias, Manuel Parra Celaya
- 3. Miguel Hernández, marcado por el dolor, José Mª García de Tuñón Aza
- 4. ¿Está en peligro la bandera de Navarra?, Sila Félix
- 5. Ríos de sangre, Jesús Laínz
- 6. Moncloa y los Mossos en Cataluña, Cristina de la Hoz
- 7. Es más fuerte nuestro amor que vuestro odio, Felipe Utrera-Molina Gómez

¡Ay, Señor!

Emilio Álvarez Frías

Ay, Señor, por qué nos abandonas! Algo pasa a todos -casi a todos, pues los no creyentes no tienen la posibilidad, por propia decisión, de hacer la pregunta- que de vez en cuando hacemos una exclamación parecida porque, a pesar de los esfuerzos por evitar descalabros, malos pensamientos, deseos de romper a alguien la crisma, irnos a otro lugar, entrar a caballo en el Parlamento, montar un chiringuito en la Puerta del Sol, decir una o mil sandeces, hacer cualquier barbaridad que se nos ocurra, al final seguimos como siempre, siendo personas de orden, no deseando mal alguno a amigos o enemigos, rezamos por los muertos nos hayan querido o hecho alguna barrabasada, y, compungidos, nos hacemos la pregunta: ¿Señor, por qué



nos abandonas? Algo de todo ese batiburrillo me ha debido pasar a mí pues, sentado ante el ordenador, no sé qué hacer. Si llamar imbécil al parlamentario Rufián por comportarse como un tal; si poner en evidencia el cinismo de Rita Maestre, secretaria v portavoz del ayuntamiento madrileño, que califica de «falta de respeto» que el fiscal Moix justifique su dimisión por motivos personales, cuando ella ha cometido falta de respeto a todo un Dios al profanar una capilla en la que se estaba celebrando la santa misa; si avergonzarme del comportamiento de perros de presa que determinados parlamentarios al atacar parlamentarios en comisiones de investigación o a través de cualquier medio informativo; si olvidarme por unas horas de la amargura que nos producen ciertas gentes e irme a la Feria del Libro a ver si encuentro algo apetecible y relajado para leer, pensando que, para ello tendré que recurrir a una obra escrita por una mujer que son las que hoy día están produciendo mejores

novelas. Lo dicho, no lo pienso más, me voy al Parque del Retiro donde, en su «paseo de coches» -por el que desde hace años no pasa un coche de ciudadano corriente y moliente- está instalada la Feria del Libro.

Para que me acompañe en tan grato paseo, elijo un botijo de la Hermandad de Nazarenos de Don Bosco, de Málaga, como consta en el mismo, al que doto de buena agua de la sierra madrileña a la que agrego un par de carajitos de anís de «chinchón» para que le dé un toque más grato y festivo, y allá me voy, a invitar a los autores de ambos sexos que estén firmando sus creaciones, mientras charlo con ellos.

Marcando distancias

Manuel Parra Celaya

movimientos ideológicos que coinciden con actitudes básicas del ser español: tradicionalismo, anarquismo y falangismo, y que, por ello, siempre están latentes a través de las generaciones. Eso no quiere decir que no hayan sido, también, las más sonoramente derrotadas en el mundo de lo político y que aparezcan como *residuales* ante las miradas de los que solo cuentan los triunfos por mayorías de votos. Las tres son como brasas soterradas a la espera de vientos propicios que las aviven.

Con respecto al falangismo, que es nuestro tema, me vale aquel concepto acuñado por Enrique de Aguinaga sobre el Fundador: *fracasar con éxito*. No es el momento de pormenorizar las razones de este fracaso con éxito, desde las debidas a los contextos históricos hasta las que podrían limitarse a las responsabilidades propias, pero sí acaso el de romper una lanza para

que, sobre esa brasa capaz de avivarse, no se depositen elementos extraños que aprovechen, en combustión espuria, el calor permanente. Y uno de esos cuerpos extraños, que manos interesadas o ingenuas van arrojando, es el de las similitudes con el *populismo*.

Este término es difícil de definir; forma una especie de totum revolutum donde se alistan decepciones, desconfianzas, miedos, rechazos e *indignaciones*, y del que hacen bandera, sea a diestra sea a siniestra, los demagogos más conspicuos. Otra dificultad para su concreción es que la palabra ha devenido en acusación e





insulto por parte de los detentadores del *Sistema*. De todas formas, tengo la sospecha de que viene a representar muchas veces ese *enemigo creado*, útil al mismo Sistema para recoger, de forma inoperante y poco peligrosa para este, las frustraciones colectivas.

Los intentos de asimilar el falangismo a una suerte de populismo han sido varias en los últimos tiempos; de hecho, la voz *populismo* ha servido para reemplazar al ya desgastado sambenito de *fascismo* para calificar a todo aquello que disiente de lo establecido como

corrección política. Basta con repasar ocurrencias de voceros del PP o del PSOE, en las que, curiosamente, se aludía al *falangismo* supuesto del oponente con ese carácter despectivo y burlón, como arma arrojadiza inmisericorde.

Lo grave no es el que adversario pretenda difamarte, sino que pueda darse, supuestamente entre falangistas o joseantonianos de todo el amplio espectro una aceptación tácita o expresa de que la asimilación del falangismo con el populismo es cierta. Ello viene dado, sin duda, por uno de los siguientes tres motivos: un *ir a la contra* por definición de todo lo que representa el

Sistema establecido; una pretensión ingenua de que los efímeros éxitos de las corrientes populistas puedan ser de aplicación al mundo azul, o por una escasa profundización en el contenido esencial del mensaje de José Antonio.

En primer lugar, para marcar distancias, observaremos que, en el falangismo, a diferencia del añejo fascismo o de los actuales populismos, el qué siempre precede al cómo: la concreción doctrinal es previa a las propuestas coyunturales y a la actuación política.

En segundo lugar, es imposible asimilar a una forma de populismo los elementos básicos falangistas: así, el planteamiento de base cristiana y humanista; su rigurosa elaboración ideológica a partir de ello; su original concepción de la convivencia política y de la nación histórica; su voluntad de síntesis entre valores aparentemente divergentes; su aspiración a una transformación social sobre planteamientos reales y lógicos; su ausencia de intentos de halago las masas disconformes, y su exigencia constante de un *modo de ser* que se opone a la demagogia.

Las sociedades actuales son constantemente aduladas por los líderes populistas, que repiten *lo que estas quieren oír*; los militantes de los grupos y partidos de este signo componen una galaxia que suele moverse por impulsos ocasionales; sus planteamientos oscilan entre la utopía y la aceptación de los propios principios del Sistema... No se debe esperar que un falangismo consciente adopte en modo alguno similares características; de hacerlo, se trataría necesariamente de otra falsificación a estas alturas.

Miguel Hernández, marcado por el dolor

José Mª García de Tuñón Aza

sta primavera se ha cumplido el 55 aniversario del fallecimiento de este poeta. El poeta que dicen, y es verdad, que luchó con tres heridas: la de la vida, la del amor, y la de la muerte. El poeta que al no haber tenido el trágico final de García Lorca es, posiblemente por esta razón, el más silenciado de los dos.

Durante la guerra civil irrumpe un día Hernández en el edificio de la Alianza de Intelectuales y al ver el festín que se estaba preparando no pudo ocultar su enfado ante lo que él creía, con razón, un gran derroche mientras sus camaradas morían en los campos de batalla; el poeta, dirigiéndose entonces a Alberti, le dice: «Aquí hay mucha puta y mucho hijo de puta». Al parecer, estas palabras fueron escuchadas por María Teresa León quien, muy enfadada, se dirige al autor de *El rayo que no cesa*, y le dice: «No tienes ningún derecho a hablar así de una mujer y extender ese juicio a todas las mujeres de la Alianza. Eso no es de hombres. A la contestación suya, yo le



pegué una bofetada», escribió la mujer de Alberti.

Antes, en plena República, había tenido un pequeño incidente con la Guardia Civil que le detuvo por ir indocumentado cuando paseaba a orillas del Jarama. Este incidente hizo que afloraran las ideas que le venía inculcando el poeta chileno Pablo Neruda y decide afiliarse al Partido Comunista. Después publicaría *El*

rayo que no cesa, la Elegía, a su amigo Sijé, y varias colaboraciones en la Revista de Occidente y otras. Miguel ya comienza a ser de sobra valorado hasta tal punto que Juan Ramón Jiménez le dedica un extenso artículo en el periódico El Sol. Las cosas no le pueden ir mejor, pero le entristecía no haber podido asistir al homenaje que dieron al matrimonio Alberti por culpa de la presencia en él de García Lorca cuya incompatibilidad con Miguel era entonces de sobra conocida.

Pasa unos días de estancia en Orihuela y retorna a Madrid donde le espera su trabajo en la editorial Espasa-Calpe y el rechazo, una vez más, de García Lorca, a quien le desagradaba la presencia del poeta de Orihuela. Llega el verano y el aire que se respira en la capital de España, está muy enrarecido. A partir de aquí los acontecimientos se precipitan y el 18 de julio da comienzo un periodo triste para los españoles; pero en estos primeros días el poeta tiene tiempo de regresar una vez más a Orihuela donde tendría que pasar por el dolor de ver caer asesinado al padre de quien fue su esposa, Josefina, el guardia civil Manuel Manresa, a manos de los rojos. Miguel sigue inmerso en un mar de dudas y no sabe qué hacer hasta que a mediados de septiembre decide retornar a Madrid y enrolarse en el Quinto Regimiento y sale para el frente donde le encomiendan la labor de hacer fortificaciones. Ingresa después en el Batallón de *El Campesino* que le permite ir con frecuencia a Madrid donde sigue con sus contactos con gente de las letras que le sirve para enrolarse en la 1ª Brigada Móvil de Choque que era la encargada de la difusión de la cultura, no incompatible con su nombramiento de comisario político.

Cuando la guerra está tocando a su fin, el poeta no sabe qué hacer. Su viejo amigo José Mª de Cossío le aconseja que abandone España, pero Miguel, después de un intento de refugiarse en la Embajada de Chile, decide trasladarse a la localidad de Cox no sin antes pasar por Valencia para recoger el original de *El hombre acecha*. No encontrándose seguro en Cox regresa de nuevo a la capital de España donde hace por ver al poeta falangista Eduardo Llosent Marañón a quien conocía desde hacía tiempo. Aquél le proporciona «algo de dinero y una carta de recomendación» para el poeta Joaquín Romero Murube, alcaide del Alcázar hispalense, con quien se entrevista. Este le advierte, también los falangistas Sancho Dávila y Julián Pemartín, que Sevilla no es un lugar seguro para él y que es mejor que se marcha de España. Le ofrecen pasar a Portugal donde, al parecer Romero Murube, «le tenía preparado paradero y residencia en Lisboa». Sin embargo, la escritora falangista Mercedes Formica, esposa de Llosent Marañón, no cuenta este episodio de la misma manera porque dice: «Terminada la guerra, había ido a



Sevilla [Hernández] a pedirle que le ocultase, disimulado de pastor, en una finca de la familia, cercana a la raya de Portugal. En casa de Eduardo le dijeron que había marchado a Madrid; al no encontrarlo buscó a Joaquín Romero, alcaide del Alcázar».

Sea una versión u otra la cierta, el caso es que el poeta todavía tuvo la oportunidad de que Llosent, una vez en Sevilla, pudiera esconderle, pero según su mujer, «Miguel Hernández nunca llegó». Otra versión dice que se marcha a «Cádiz en busca de Pedro Pérez Clotet», autor del *Soneto a José Antonio*, a quien conocía de hacía tiempo. No llega a verle porque se encontraba en Ronda y es entonces

cuando decide pasar a Portugal donde llega en muy malas condiciones viéndose obligado a vender su reloj de oro. Su aspecto levanta sospechas al comprador temiendo que fuera robado y lo denuncia. La policía portuguesa no hace otra cosa que entregarlo a las autoridades españolas y es entonces cuando comienza un nuevo calvario para el poeta. Primero ingresa en la Prisión Provincial de Huelva. A los pocos días lo llevan a la de Sevilla y a continuación a la de Torrijos en Madrid. Hernández trata de pedir ayuda a toda costa. Ahora es el secretario de la FET valenciana, Juan Bellod, quien no importándole el riesgo que pueda correr, elabora un informe favorable al poeta, pero, al final, no serviría de nada. Sus amigos Cossío y el falangista Eduardo Llosent le consiguen un abogado. Sería Diego Romero Pérez.

Contra todo pronóstico el gobernador civil de Madrid ordenó su libertad, que a todos coge de sorpresa. Era el 8 de septiembre de 1939. Sus amigos siguen insistiendo que salga de España, pero él regresa a Orihuela y una vez más la mala suerte se cebaría en él porque es denunciado y

vuelto a detener. Entra en prisión y le forman Consejo de Guerra el 18 de enero de 1940. Le acusan de haber sido comisario político y de haber intervenido en acciones bélicas. El veredicto es pena de muerte. A partir de aquí algunas personas se mueven para evitar ese trágico final. Quienes lo hacen con mayor ahínco son los falangistas Rafael Sánchez Mazas y José Mª Alfaro. Visitan al general Varela a la sazón ministro del Ejército. Este, junto con Sánchez Mazas, se entrevista con Franco. El 25 de junio, previo los trámites correspondientes, el asesor jefe de la Asesoría y Justicia del Ministerio del Ejército, firma un oficio dirigido al capitán general de la Primera Región Militar dándole cuenta que Franco en el «procedimiento nº 21001 seguido contra Miguel Hernández Gilabert, se ha dignado conmutar la pena impuesta por la inferior en grado, que serían treinta años.

Es trasladado a la prisión de Palencia donde recibe la visita de Ridruejo que iba acompañado por los falangistas que componían «el grupo de la revista *Escorial*. Sufre un nuevo traslado. En esta ocasión al reformatorio de Adultos de Alicante donde le diagnosticaron una grave enfermedad. Fallece el 22 de marzo de 1942. Con su muerte España perdía a uno de nuestros mayores poetas que, como el toro, siempre, estuvo marcado por el dolor.

¿Está en peligro la bandera de Navarra?

Sila Félix

l navarrismo transversal -ya era hora- empieza a movilizarse y afrontar la calle como otro espacio más de lucha. No es su estilo de trabajo y presencia habituales, pero la situación - excepcional- lo exige.

El estilo de vida navarro, fruto del principio de subsidiariedad destilado durante siglos y plasmado en el Fuero, del impacto de la modernidad en nuestra tierra durante estas décadas

aceleradas, y modelado por los cauces de una democracia plagada de tics partitocráticos, está en crisis.

Pero además de esta crisis incuestionable, a esta Navarra provista de mecanismos propios para afrontarla y superarla, se le presenta un poderosísimo adversario que oferta -como enmienda a la totalidad- una cosmovisión omnicomprensiva y totalizante que reinterpreta la Historia misma y la vuelca hacia un proyecto nacional vasco que anularía la identidad e idiosincrasia de los navarros y de nuestras libertades.

En esta confrontación todo está en juego: las libertades individuales y colectivas, el marco territorial, la normal evolución de los idiomas, las relaciones familiares y sociales, la situación económica, la concepción estatal... los símbolos.

Los símbolos son muy importantes: invocan el inconsciente colectivo, apelan a los sentimientos más profundos del ser, plasman gráficamente la Historia y el potencial de un pueblo, proporcionan un marco estético vinculado a unos valores muy precisos, reflejan un estilo de vivir y hacer las cosas.



Pañuelo de San Fermín bordado con el escudo de Navarra, con laureada

Por ello, todo movimiento totalitario se sirve especialmente de una construcción cultural cuya propuesta simbólica sea contundente e inequívoca. Y si existen obstáculos: o se asimilan o se destruyen.

El separatismo vasco no es una excepción.

Desde su nacimiento, la imposición gradual de la ikurriña en los espacios públicos ha sido constante. Ocasionalmente -en algunas convocatorias electorales- se ha dejado en un segundo

plano, con la intención de servirse de una simbología menos explícita y así limar asperezas, tratando de acceder a caladeros sociales un tanto indiferentes a sus propuestas, al menos hasta entonces.

El panvasquismo reinterpreta la Historia, inventa símbolos, ¡reelabora otros previos! Por ello aseguran, sin ponerse colorados, que la bandera de Navarra goza de enorme salud... si bien maniobran para modificarla conforme su gusto y programa (eliminando la Corona Real y la esmeralda); es decir, manipulándola al servicio de su idea de la «república vasca».

Decíamos que el navarrismo se lanzará a la calle el 3 de junio: allí estaremos.

La preparación del evento ha sido importante, pues se ha roto una dinámica caracterizada por la





Recordemos cómo algunas viviendas han sido atacadas por lucir la bandera de Navarra. Además, los impulsores de la manifestación han sido señalados por diversos medios de comunicación separatistas de una manera brutal propia de tiempos pretéritos. Desde el cuatripartito han amenazado con contramanifestaciones. Se han cuestionado los verdaderos motivos de la convocatoria. Se ha pretendido privarle de legitimidad democrática. Los correspondientes carteles, pancartas y pegatinas han sido sistemática e inmisericordemente arrancadas o

eliminadas. Y es que los símbolos, decíamos, son muy importantes.

Todo ello demuestra que los separatistas no admiten que nadie -y menos si está organizadodisienta de sus propósitos.

Les ha irritado, especialmente, que se defienda un símbolo previo al nacionalismo: la bandera de Navarra; un símbolo que pretenden apropiar y reelaborar, incluso físicamente según decíamos.

Hay que decirlo muy alto y muy claro: ellos son los rupturistas, los que vienen golpeando a la sociedad navarra con dosis muy calculadas de violencia de diverso tipo. Por ello, y de diversas maneras –unas sutiles y otras brutales– han querido atemorizar a los posibles asistentes del 3 J.

Es el momento de erguirse, de salir a la calle y defender Navarra, sus símbolos y su estilo de vida por medio de la bandera roja. Pero que nadie se engañe: los nacionalistas separatistas no vendrán; por mucha bandera roja que se vea. No nos quieren. Les gustaría que nos marcháramos de nuestra tierra, o que permaneciéramos silenciosos, rendidos e inermes. Pues para ellos, quienes salgamos a la calle, con bandera roja o amarilla y roja, somos, hagamos lo que hagamos, «españolazos», «derecha cunetera», «navarristas corruptos», «carcas del Opus»...

Realmente, la bandera navarra está en peligro, pues los separatistas tratan de relegarla, modificarla, reasignarle un significado ajeno y contradictorio al histórico propio. Pero no sólo está en peligro la bandera: está en peligro el estilo de vida navarra, la identidad, el sentido de pertenencia, su vinculación con la nación española.

La batalla no acabará el 3 de junio a las 20 horas.

Habrá que salir más veces. Habrá que organizarse mejor. Habrá que ser crítico con quienes han traicionado, de una u otra manera, al navarrismo. Habrá que soltar lastre de sectarios, corruptos y arribistas. Habrá que trabajar a largo plazo y sin descanso.

Salvo provocaciones callejeras poco probables, el sábado será una jornada festiva. Habrá que disfrutarlo. Y sacar consecuencias analizando múltiples variables y proponiendo nuevas líneas de trabajo.

Por la bandera, por el pueblo, por Navarra, por España.

Ríos de sangre

Jesús Laínz (Libertad Digital)

os hijos de la Merry Old England siempre han estado orgullosos de que los bobbies, ese emblema de la paz y el civismo de una gran nación, vayan armados solamente con un silbato. En un país tradicionalmente próspero y tranquilo como el suyo, se han dedicado fundamentalmente, desde su creación hace doscientos años, a ayudar, informar y, casi de pasada, a mantener el orden con su simple presencia.

Si el protagonismo policial en el Reino Unido se ha podido calificar de liviano, menor aún ha sido el militar, al menos en casa. Pues a los británicos, colonizadores de una cuarta parte del planeta, nunca les gustó ver militares por sus calles. Preferían exportarlos. Por eso George Orwell pudo escribir en 1941, con sus compatriotas movilizados contra la Alemania de Hitler:

Todavía se recuerda el tiempo en el que los casacas rojas recibían abucheos en plena calle y los dueños de las tabernas públicas más respetables negaban la entrada a los soldados.

Pero aquellos días hace mucho que se fueron para no volver, pues el tiempo no pasa en balde



sobre las personas, las sociedades, la política y la técnica. Y así hoy nos encontramos con que, tras la masacre de Manchester y ante la amenaza de nuevos atentados, la policía no da abasto para garantizar la seguridad de los ciudadanos y el gobierno ha tenido que desplegar el ejército por las calles. Y lo mismo sucede en una Francia en estado de emergencia desde hace dos años.

¿Volverá Europa a ser el continente próspero y pacífico que fue desde el

final de la Segunda Guerra Mundial? El tiempo dirá, pero parece poco probable mientras siga en pie de guerra ese sector del mundo musulmán fanáticamente decidido a imponer su orden en el resto del mundo.

La guerra a la que se enfrenta Europa no se parece a ninguna de las muchas guerras que han ensangrentado su suelo durante siglos, pues en esta ocasión no hay campo de batalla ni enemigo desplegado en él. Para ser exactos, todo es campo de batalla y cualquiera puede ser el enemigo, un enemigo que además cuenta con la doble ventaja de elegir momento y lugar y de no importarle perder la vida en su acción.

El multiculturalismo ha fracasado por ser contrario a la naturaleza del hombre, aunque demasiados sigan sin enterarse, o más bien sin querer enterarse. Ya avisaron de ello voces musulmanas muy autorizadas, como la del rey marroquí Hasán II en 1993 en una televisión francesa:

- -Entrevistadora: ¿Usted querría que los musulmanes se integrasen en Francia? ¿Está usted a favor o en contra del principio de la integración?
- -Hasán II: Yo no querría en modo alguno que sean el objeto de una tentativa de integración, puesto que no se integrarán jamás.
- -¿Usted cree que ellos no querrán o que serán los franceses los que los rechacen?

-Ellos no podrán. Sería posible entre europeos, pues su mundo es el mismo, su religión, etc. Los movimientos europeos a lo largo de la historia han sido entre el este y el oeste. Pero esto es entre

continentes, y no hay nada que hacer: serán malos franceses.

- -Así pues, ¿nos desaconseja usted intentar la integración?
- -Les desaconsejo en lo que se refiere a los míos, los marroquíes, que intenten un cambio de nacionalidad, pues nunca serán franceses al 100%, se lo puedo asegurar.

El rey de Marruecos se había limitado a constatar una evidencia inaceptable para el pensamiento único occidental: que por encima de la nacionalidad que figure en un pasaporte siempre estarán otros vínculos comunitarios de



Hassan II con Jacques Chirac

mucho mayor peso y más hondas raíces. Y si el vínculo dominante es una religión exasperada por motivos políticos, económicos, culturales y teológicos de largo alcance, las consecuencias suelen ser explosivas. Nunca mejor dicho lo de explosivas, desgraciadamente.

Un cuarto de siglo antes de las declaraciones de Hasán II, en 1968, el erudito y político conservador británico Enoch Powell fue defenestrado de su partido por haber augurado «ríos de sangre» en la Gran Bretaña futura si no se ponía freno a la inmigración afroasiática. Aunque su prometedora carrera terminó abruptamente a causa de ello, su camarada Margaret Thatcher, recién concluido su mandato presidencial, admitió en 1991 que, aunque quizá lo expresase empleando palabras inadecuadas, Powell había acertado.

Madrid, París, Londres, Niza, Bruselas, Berlín, Manchester... Efectivamente, los ríos de sangre han comenzado a manar.

Moncloa y los Mossos en Cataluña

Cristina de la Hoz (El Independiente)

l Gobierno confía plenamente en el respeto a la legalidad constitucional de la policía autonómica catalana. No se trata de una cuestión voluntarista de Moncloa como del mensaje claro que ha llegado de ésta vía Delegación del Gobierno en Cataluña. Los Mossos d'Esquadra «van a estar del lado de la legalidad», afirman tajantes fuentes de Moncloa que, acaso, sí dudan de algunos de sus mandos «por responder a nombramientos de índole política», aunque minimizan la influencia que puedan ejercer en un escenario de ruptura.

El delegado del Gobierno en Cataluña, Enric Millo, se ha reunido con representantes de los principales sindicatos de los Mossos, el SAP, que es mayoritario, además del SME y del SPC. Es a través de esos contactos que le han transmitido «su acatamiento a la Constitución y al Estatuto de autonomía», al tiempo que han mostrado su profundo malestar por las amenazas nada veladas que en su momento lanzó contra este cuerpo policial el diputado de Junts Pel Sí Lluis Llach, en el sentido de que sería sancionados de no someterse al proceso independentista.

Y es que los Mossos, cerca de 17.000 agentes, son fundamentales tanto en la organización del hipotético referéndum para la secesión como en una declaración unilateral de independencia, dado que a ellos compete la seguridad ciudadana y el futuro control de los centros neurálgicos conforme a la *Ley de Desconexión*. De hecho, cuando se habla de aplicar el artículo 155 de la Constitución, que habilita al Ejecutivo central a asumir algunas de las competencias autonómicas en caso de incumplimiento de la ley por parte de los representantes políticos en el territorio, dos son los objetivos principales, a saber, *la intervención de la Tesorería*, de modo que

la política económica de la Comunidad queda en manos de la Administración del Estado, y el control de los Mossos.

Sin ellos no se pueden custodiar los colegios electorales ni las urnas en una consulta; sin ellos no se podría tomar el mando de los puertos, aeropuertos, fronteras, torres de comunicación o edificios del Estado en una independencia unilateral. Por ello, han expresado su lealtad constitucional en las reuniones con Millo pero, también, «no verse desasistidos por el Gobierno



central», a sabiendas que algunos de sus superiores intermedios y pocos agentes, apenas trescientos, están con el proceso independentista. No parece ser el caso del director general de los Mossos d'Esquadra, Albert Battlle, poco dispuesto a desobedecer a los jueces, a la Fiscalía y al Constitucional. Así, al menos lo puso él mismo de manifiesto recientemente cuando afirmó que detendría a la presidenta del Parlament, Carme Forcadell, si lo decidiera un juez. En definitiva, una china, y no

menor, en el zapato del «procès».

Además, el sometimiento de la policía autonómica catalana a los requerimientos de la Generalitat supondría dar un salto cualitativo en el Código Penal. Tal y como reveló *El Independiente, la Fiscalía acusaría a Carles Puigdemont de delito de sedición* si utilizara a los Mossos para imponer el orden en la «nueva república», dado que haría uso de la fuerza para impedir la aplicación de las Leyes, conforme al artículo 544 del Código Penal.

Por eso, uno de los objetivos de Millo en cuanto aterrizó en la Delegación del Gobierno en Cataluña, fue la de iniciar una apretada agenda de contactos con distintos sectores sociales, económicos, empresariales y culturales, pero, también, y muy especialmente, con las organizaciones que representan a los Mossos así como las mayoritarias de funcionarios. Tanto un colectivo como otro son fundamentales para los planes independentistas y Moncloa necesitaba pulsar por dónde respiran ambos.

«DUDOSA LEGALIDAD»

Millo hizo llegar al departamento de la vicepresidenta del Gobierno, Soraya Sáenz de Santamaría, los resultados de esos encuentros. Ambos encabezan la llamada «operación diálogo», pero tienen un «plan b» sobre la mesa si éste fracasa estrepitosamente que no es otro que la aplicación de todos los instrumentos que permite la ley. Por su parte, la también ministra para las Administraciones Públicas ha celebrado reuniones con organizaciones de funcionarios como el CSIF, que se han publicitado. A éstos les garantizó que el principal objetivo del Gobierno será evitar que los empleados públicos «se vean perjudicados por decisiones de dudosa legalidad» en Cataluña. No ha trascendido si ha mantenido contactos con representantes de los Mossos, pero para eso, Millo es «los ojos, los oídos, la mano derecha e incluso la izquierda del Gobierno del Estado en Cataluña», según le definió Santamaría en su toma de posesión en Barcelona.

Es más fuerte nuestro amor que vuestro odio

Luis Felipe Utrera-Molina Gómez

Ante este acto de gallardía que tuvieron los hijos de José Utrera, mediante carta a la Junta de Andalucía respecto a los actos que tuvieron lugar durante su entierro, y que publicamos en el número 250 de esta Gaceta, lejos de reconocer el honor de unos hijos tras la vida ejemplar de su padre, han decidido denunciarles amparándose en una ley, llamada de «Memoria Democrática»,

que paradójicamente tiene como misión censurar todo pensamiento que no coincida con el imperante, con el pensamiento único.

Lejos de amilanarse, uno de sus hijos, Luis Felipe Utrera Molina, escribía en el digital *Arriba*, heredero del periódico de Falange en el que tantas veces escribió su padre, una carta que es toda una lección de principio y valores y que, pese a nuestra inclinación de dejar reposar a quienes se han ido al encuentro del Señor, reproducimos a continuación por los valores que contiene:

i padre solía decir que el odio era una pasión aniquiladora de las almas a las que atrapaba, una triste forma de autodestrucción involuntaria que responde a los instintos más primarios del ser humano.

Nos alertó siempre contra sus perniciosos efectos y nos enseñó a combatir el odio con amor, y a la mentira con la verdad.

No deja de ser un timbre de honor ser objetivo de quienes representan la ideología más criminal y totalitaria que ha conocido la historia, con más de cien millones de muertos sobre sus espaldas. Hay que reconocer que en algo parecen haber mejorado con los años, pues hace ochenta años yo no viviría para escribir esto. Y escribo «parecen» porque allí donde tienen el poder, como en Venezuela, han resucitado las siniestras checas y han terminado por secuestrar y asesinar la libertad de toda una nación.



Resulta tan patético como insólito -creo que es la primera vez en la historia- el intento de socialistas y comunistas de criminalizar el último adiós a mi padre por el mero hecho de que se le despidiese como lo que siempre fue, hasta el final: falangista. Acaso a alguno le remuerda la conciencia haber cambiado tanto de camisa que no soporte contemplar el honorable adiós a un hombre que supo morir sin cambiar de bandera. Por eso cada uno de nosotros quisimos poner sobre su pecho esas cinco rosas que marcaron

toda su existencia, por eso le vestimos con su camisa azul y su bandera, nuestra bandera -esa de la que reniegan quienes ahora nos denuncian- fue su último sudario.

Cuestiones jurídicas al margen -no sólo demuestran un total desconocimiento del Código penal y de la Constitución sino también del propio engendro de ley memorialista que han aprobado- lo último que un hombre cabal haría sería dejar a sus invitados a merced de los buitres carroñeros. Quienes quisieron despedir a mi padre vistiendo su camisa azul y entonando las bellas estrofas del *Cara al sol*, no sólo le



honraron a él, sino también a todos nosotros y también a los muchos miles de españoles que vieron en él un limpio ejemplo de conducta y de servicio a los demás.

En un día lejano del año 1972, en pleno régimen franquista, fue enterrado con la bandera anarquista de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) Melchor Rodríguez en el cementerio de San Justo. Junto a algunos cargos públicos y ex ministros de Franco, sus camaradas anarquistas comenzaron a cantar: «Negras tormentas agitan a los aires», las primeras estrofas de «A las barricadas». La Policía Armada y las autoridades escucharon el himno anarquista hasta el final en riguroso silencio como muestra de respeto. Eran caballeros.

Hoy, en pleno régimen «de libertades», los que no pueden ocultar su espíritu totalitario y liberticida nos denuncian por dar a nuestro padre la despedida que él siempre quiso y nos dejó escrito en su preciosa carta de despedida:

«Quiero ser enterrado con mi camisa azul. No es un gesto romántico sino la postrera confirmación de que muero fiel al ideal que ha llenado mi vida. [...] Quiero pedir perdón a cuantos ofendí en mi vida y reiterar mi creencia en Cristo y mi fe en España, cuya bandera ha de ser mi sudario».

Ellos no lo saben, papá, pero nuestro amor es mucho más fuerte que su odio. Tú has cumplido tu promesa, con honor y con ventura. Y nosotros no nos vamos a esconder, pero no responderemos con odio, sino con amor y con firmeza, con el inmenso orgullo de llevar tu apellido, cumpliendo hasta el final el cuarto mandamiento y con la cabeza bien alta frente a la vileza y a la cobardía.

Tu hijo Luis Felipe

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

Detalle de la altura intelectual de algunos de nuestros diputados Somatemps

I diputado de ERC, Gabriel Rufián, quiso aprovechar el martes pasado el debate de los Presupuestos Generales del Estado para protagonizar

una de sus habituales arengas contra el Felipe VI y la Monarquía.

Y es que Rufián volvió a insistir en confundir la partida reservada a la Jefatura del Estado como «el sueldo» de Felipe VI. Para ello soltó la siguiente gansada: «Si es tan alto, tan guapo y está tan preparado, que se lo curre o se presente a las elecciones como mínimo; quien quiera pagarle compivoguis, cacerías o viajes a su padre, que se ponga a trabajar».



La verdad es que Rufián no sabemos si puede alardear del alto y guapo, pero que no ha currado nada en su vida es seguro. Y por ello tiene un sueldazo de Diputado. Si es tan de izquierdas se lo podría donar a Cáritas para los pobres.

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.